

## La parte más dura de la reforma de las pensiones ha quedado aplazada hasta el próximo año

## Calviño tendrá que responder ante Bruselas de una reforma laboral bajo la dirección de Díaz

mente arrumbar todo lo que legisló el PP cuando estaba en el ejercicio del poder.

### El Salario Mínimo

Otro frente de discusión entre las dos 'almas' del Gobierno en el terreno laboral lo viene protagonizando el salario mínimo interprofesional sobre el que existe un compromiso programático de que llegue al 60% del salario medio en la actual legislatura.

Unidas Podemos considera que hay que ir haciendo subidas cada año, en el actual no se ha hecho todavía, mientras que Calviño, y parte del Gobierno, considera que en las circunstancias actuales con las consecuencias de la pandemia y el elevado nivel de paro existente lo esencial es recuperar la mayor parte posible de empleo y que una subida ahora del SMI, sin renunciar al compromiso existente, podría ser negativa para conseguirlo.

La reforma de las pensiones, la parte dura de la misma, ha quedado aplazada hasta el próximo año tras los acuerdos firmados con empresarios y sindicatos para que se aprueben definitivamente por las Cortes y entren en vigor el año que viene. Pero queda lo más complicado: la garantía de sostenibilidad del sistema, los años sobre los que se calculan las pensiones y la subida de las cotizaciones máximas (con la correspondiente subida de las pensiones afectadas) y las de los autónomos, especialmente bajas en la actualidad en comparación con las rentas generadas.

Aunque tampoco es responsabilidad directa de Calviño sino que los son de Hacienda, los Presupuestos Generales del Estado para 2022, y especialmente los de 2023, también deben contar con el visto bueno de la vicepresidenta económica independientemente de que finalmente cuenten con el apoyo parlamentario suficiente para conseguir su aprobación definitiva.

El mantenimiento, prácticamente seguro, de las laxas condiciones monetarias del BCE y la decisión de la Comisión Europea de no ser especialmente exigentes con la ortodoxia fiscal mientras la economía no se recupere de los efectos de la pandemia, hacen

que la discusión interna sobre los presupuestos del año próximo no vaya a ser demasiado dura.

La prevista llegada de los fondos europeos sin coste para el erario público, la mejora de la recaudación como consecuencia de la recuperación de la actividad y el consiguiente descenso en algunas partidas del gasto público ligadas a la propia crisis, aliviarán de tensiones de ese debate.

Pero no está claro que vaya a ocurrir lo mismo con los de 2023, último año de la legislatura. En ese momento la mayor parte de los países de la UE habrán recuperado con creces el nivel de riqueza de 2019. La Comisión Europea habrá discutido la vuelta al Pacto de Estabilidad y Crecimiento, aunque se vaya a modificar en algunos de sus aspectos, y ello obligará a definir un marco fiscal que permita vislumbrar el camino hacia un razonable equilibrio fiscal de cara a que se vaya fortaleciendo el sistema de manera que pueda tener mejores armas que en el pasado para defenderse de posibles crisis futuras.

### Crecimiento potencial

La economía entonces habrá regresado a tasas cercanas a su crecimiento potencial, bastante más bajo que la variación del PIB prevista para estos dos años, y el esfuerzo por rebajar el déficit fiscal y caminar hacia un horizonte de reducción relevante del nivel de deuda pública será importante.

Las autoridades europeas lo empezarán a exigir con contundencia (todavía habrá que esperar la llegada de nuevos fondos europeos condicionados) y el tiempo político, por la cercanía de las elecciones siguientes si se agota toda la legislatura, tensionará las relaciones entre los dos partidos en el gobierno y con sus socios parlamentarios.

Todo ello teniendo en cuenta, además, que se cumplirá el plazo que los partidos nacionalistas catalanes se han dado para calibrar los avances que se puedan producir en las negociaciones con el Gobierno central. Nadia Calviño tendrá que demostrar entonces su capacidad negociadora y su valía política.